

Prólogo

El planeta tierra enfrenta la sexta extinción masiva de especies de su historia evolutiva. Los científicos calculan que para finales de este siglo más del 50% de las especies de plantas y animales habrán desaparecido de la faz del planeta azul. A este "tsunami" de pérdida de diversidad biológica se suma la extinción de conocimientos, culturas y pueblos ancestrales. Todos ellos parecen sucumbir ante la embestida de la sobrepoblación humana, acompañada de la oprobiosa avalancha de un desarrollo cultural y tecnológico poco o nada respetuoso hacia la magnificente obra de la evolución biológica y creación divina. En tal panorama poco esperanzador todavía surgen voces silenciosas, miradas humildes, colores encantados, texturas finas, plumas de algodón, montañas durmientes, flores fragantes, aguas límpidas, pueblos serenos, hombres y mujeres sencillos. En las imágenes de este libro, todos ellos silenciosamente claman su derecho a existir.

Los ecuatorianos y los ciudadanos del mundo que hemos tenido la suerte de conocer el país más diverso de la Tierra, Ecuador, somos privilegiados. Me pregunto: ¿quién no se asombraría con la arquitectura y arte coloniales del Quito antiguo? ¿Quién podría dejar de deslumbrarse ante la blancura de los glaciares del nevado Chimborazo? ¿Quién no sentiría temor ante la bravura del apacible Volcán Cotopaxi? ¿Quién podría no inmutarse al ver el inmenso salto de agua en la cascada de San Rafael? ¿Quién no dibujaría una sonrisa frente a la mirada vivaz de un niño afroecuatoriano? ¿Quién no se alegraría con la letra triste de la música del Sanjuanito del hombre andino? ¿Quién podría ocultar su asombro al ver miles de sapos jambatos, hasta los años setentas, deambulando por los torrentosos ríos en los páramos del Parque Nacional Cotopaxi? ¿Quién no se enamoraría de la rana diablito de Santo Domingo de los Colorados? ¿Quién osaría romper la calma de un durmiente lobezno marino en las Islas Galápagos? ¿Quién no envidiaría el cortejo galante de un piquero patiazul? ¿Quién resistiría al hechizo del azul escarlata de la mariposa morfo? ¿Quién se atrevería siquiera a cortar la más pequeña rama de un gigante de 50 metros y multicentenario árbol de Ceibo en el Parque Nacional Yasuni? ¿Quién no guardaría silencio al sonar del chirrido de las cigarras y el bisbiseo de la vida en un atardecer en las Lagunas de Lagartococha en Cuyabeno?

Dice un refrán popular: "poco se valora lo que se tiene hasta que se lo pierde." Esto es verdad hoy más que nunca. Ranas y sapos, arrecifes coralinos, abejas son las primeras víctimas del cambio climático global. Por ejemplo, no menos de 141 especies de ranas y sapos ecuatorianos están en inminente peligro de extinción; por esto los biólogos hemos tenido que recurrir a criarlos en laboratorios hasta que los efectos del cambio climático puedan mitigarse. Los glaciares de los nevados desaparecen vertiginosamente frente al mismo verdugo, mientras que los ríos se secan. El río Salinas en la Provincia de Bolívar, otrora un gran y torrentoso río, hoy no es más que un reflejo de lo que fue. Los T'agaeri (Huaorani, grupo amerindio de la Amazonía) se desvanecen sin que su voz y su verdad hayan sido escuchadas. Los remanentes de bosques lluviosos húmedos tropicales del Chocó ecuatoriano caen víctimas frente a la barbarie de la industria maderera. 198.000 hectáreas de bosques naturales se deforestan cada año en el Ecuador. Sus milenarios árboles de Cedro y Caoba enfrentan los embates finales previos a su extinción. El solitario Jorge (la última tortuga gigante sobreviviente de su especie) vive apacible sus últimos años en las Islas Galápagos.

A pesar de todo ello, aquí están todavía, y se muestran en este libro, el Ecuador de gente alegre, buena, hospitalaria, trabajadora, multicultural y multilingüe. Aquí están el Ecuador megadiverso, el Ecuador de la vida en estado puro, el Ecuador mágico y natural, el Ecuador de la avenida de volcanes y de la ruta del sol; aquí están el Ecuador de las Islas Encantadas, el Ecuador dueño del mayor laboratorio natural del mundo; aquí están el Ecuador y sus contrastes.

Luis A. Coloma, Ph. D.
Conservador de Herpetología
Museo de Zoología
Pontificia Universidad Católica del Ecuador

Prologue

The planet Earth faces the sixth massive extinction of species in its evolutionary history. Scientists calculate that by the end of this century more than half of the species of plants and animals will have disappeared from our blue planet. To this “tsunami” of loss of biological diversity is added the extinction of knowledge, and of old, established cultures and people. All of this succumbs to the onslaught of human overcrowding accompanied by the shameful avalanche of cultural and technological development that has little or no respect for the magnificent results of biological evolution and divine creation. Yet, there is still a faintly hopeful panorama of serene people, simple men and women, silent voices, humble looks, enchanting colors, rich textures, feathery cotton, sleeping mountains, fragrant flowers, and limpid waters. In the images of this book, all of them silently cry out for their right to exist.

Those Ecuadorians and the citizens of the world who have been fortunate to know the most diverse country on Earth, Ecuador, are privileged. I wonder who would not be astonished when seeing the architecture and colonial art of ancient Quito? Who could not be dazzled by the whiteness of the snow-capped mountain called Chimborazo with its glaciers? Who would not be thrilled sensing the greatness of the volcano Cotopaxi? Who might not also be thrilled when looking at San Rafael’s waterfall with its tremendous force of water? Who would not draw a smile from the vivacious look of an Afro-Ecuadorian child? Who would not react to the sad story told with the Sanjuanito music about Andean people? Who could not be amazed having seen thousands of jambato toads, all through the nineteen seventies, in the paramo of Cotopaxi National Park, with its fast-running rivers? Who would not fall in love with the little frog of Santo Domingo de los Colorados that they call “diablo”? Who would want to wake a sleeping baby sea wolf in the Galapagos Islands? Who would not envy the gallant courtship of the Blue-footed Booby? Who could resist the beauty of the iridescent blue of a morpho butterfly? Who would dare to cut off the smallest branch of a giant fifty-meter tall, two hundred or more year old Ceibo tree in the Yasuni National Park? Who would not be silent to hear the musical chirp of the cicadas and the soft sounds of life at dusk in Lagartococha’s lagoons in Cuyabeno?

A popular proverb says: “little value is given to what is had until one loses it.” This is true today more than ever. Frogs and toads, coral reefs, and bees have been the first victims of climatic global change. For example, more than 140 Ecuadorian frog and toad species are in imminent danger of extinction, therefore biologists have had to resort to raising them in laboratories, hoping that the effects of climatic change can be mitigated. The glaciers of our snow-capped mountains disappear driven by the same conditions, and rivers are drying up. For instance, the river Salinas in Bolívar province, which was once a great, fast-running river, is today a memory of what it was. The Tagaeri (Amerindians called Huaorani from the Amazon area) are fast disappearing along with their unrecorded oral history. The trees of tropical rain forests in the Ecuadorian Chocóan region have fallen victim to the barbarism of the timber industry: a half million acres of natural forests disappear every year in Ecuador. Cedar and mahogany trees, some more than a thousand years old, are threatened with extinction. George, the name of the last surviving giant tortoise of its species, lives his last years alone on a Galapagos island.

In spite of all this devastation, there are survivors, and they are in this book... the Ecuador of good, hospitable, hard-working, multi-cultural, multi-lingual people. And here is the mega-diversity of Ecuador, the Ecuador of life in its pure state with its magic of nature, the Ecuador of volcanoes, the Ecuador that straddles the Equator. Here in this book is the Ecuador of the enchanted Galapagos Islands, the Ecuador which is a primary natural laboratory of the biodiversity of the world. And here is Ecuador with all its beauty and contrasts.

Luis A. Coloma, Ph. D

Curator of Herpetology

Museum of Zoology

Pontificia Universidad Católica del Ecuador